

todo principio de transformación. Es que en el fondo choca fuertemente contra una serie de principios religiosos, a manera de muralla inmovible. Por otro lado, el hombre moderno trata de evolucionar o adelantar en todos los órdenes. Cuando hay una gran discrepancia entre los hijos y los padres, entre las generaciones jóvenes y la de sus antecesores, sobreviene la crisis y esta es una de las características de nuestro tiempo. Los jóvenes y los hombres maduros pensamos de manera muy distinta, con diferencias substanciales, que originan los trastornos o crisis porque pasa actualmente la humanidad.

También las crisis pueden provenir de una lucha entre la materia y el espíritu. Todo progreso debe ser no solo en materia científica, sino en la conciencia moral. En nuestra época se presta poca atención a la parte espiritual, olvidándose que los valores fundamentales de la existencia que le dan dignidad al hombre, son los que no pueden estimarse en dinero y cada vez más se tienen olvidados. Las palabras más nobles de nuestro idioma, tendrán que ser siempre el bien, la caridad, la belleza, la verdad y la justicia, porque el hombre a través de ellas se eleva a la cima de sus más altos principios.

6.—*IMPULSOS ANTISOCIALES*.—Hemos enunciado en párrafos precedentes, que los procesos disociativos o de desunión retardan e impiden el acercamiento de los hombres. Es que en el ser humano hay impulsos sociales y antisociales.

La competencia y la rivalidad son manifestaciones claras de esos procesos disociativos; constituyen esfuerzos que hacen mutuamente los antagonistas para sobresalir sobre los otros. Hay sin embargo su diferencia entre la competencia y la rivalidad. La competencia es algo impersonal, abstracto, en que se acude a medios lícitos con el deseo de destacarse y con el noble propósi-

to de superar a todos los demás; en cambio, en la rivalidad, priva una oposición enconada de carácter personal en que se acude a toda clase de medios para desacreditar al adversario, acudiendo muchas veces a la intriga, a la calumnia y a medios indecorosos.

En la sociedad hay personas de convicciones muy diversas; por intereses materiales, por temperamento; se da la oposición del sexo, cuando no se quiere reconocer el justo derecho de la mujer de ocupar posiciones reservadas tradicionalmente al sexo masculino o también puede haber oposición por cuestión de edades, como por ejemplo entre los jóvenes y los hombres maduros que opinan de manera muy distinta sobre los fundamentales y palpitantes problemas sociales.

El litigio es también un tipo de lucha social, pero sujeto a las leyes o normas jurídicas. Ambas partes tienen que sujetarse al fallo o decisión judicial y es por lo tanto la forma de contienda que menos afecta la paz social, ya que los antagonistas tienen que conducirse por los cauces establecidos y previstos por la norma jurídica.

El mundo, si quiere seguir existiendo debe aprender a respetar las ideas, pensamientos y sentimientos de todos los demás. La tolerancia o sea el respeto mutuo de opiniones y criterios, debe ser la base fundamental de la civilización. Debemos luchar, y esto sería el más preciado fruto de la Sociología, porque existe una coexistencia tranquila y pacífica entre hombres de diversas comunidades, entre grupos de la misma y de los Estados o naciones entre sí. No es la uniformidad la característica de los hombres, sino por el contrario una rica variedad, pero dentro de la tolerancia, la comprensión y el respeto mutuo. La cultura consiste, finalmente en respetar el pensamiento ajeno.

Los conflictos sociales que originan los procesos di-

por sociativos pueden terminar de diversas maneras: por victoria de uno de los contrincantes, por la fuerza de las armas, por convenio o conciliación, por arbitraje o bien por decisión judicial del Tribunal respectivo, si se trata de una contienda jurídica.

En la sociedad hay personas de convicciones muy diversas. La única superioridad que debe reconocerse en la sociedad es la intelectual, y sobre esta, la moral.

7.—EL DESCENTENIMIENTO COMO GENERADOR DE HECHOS SOCIALES.—Las masas se unen en muchas ocasiones, por motivos negativos, que podríamos calificar con el rubro genérico de descontento. La unidad es más sencilla y más fuerte cuando obedece a factores negativos. En el hombre se da el amor y el odio como polos opuestos, pero parece ser que realiza con más pasión el segundo que el primero. El descontento lleva a grandes conmociones sociales que se alimentan de fuentes muy diversas, como son los deseos insatisfechos de las gentes.

El maestro germano Jorge Simmel expresa sobre el particular: (49) "En este sentido, uno de los más eminentes conocedores de la historia, afirma que la multitud es siempre ingrata, porque aunque la totalidad se eleve a un estado floreciente, el individuo siente en primer lugar, lo que a él personalmente le falta. Modestamente, discrepamos de Simmel, cuando considera que la multitud es ingrata. Si en algo priva en este mundo un verdadero sentimiento de justicia, es en la multitud. Lo que pasa es que vivimos en una época de miseria de grandes grupos, de insalubridad, de falta de oportunidad de educarse, que contrasta vivamente con el progreso de adelantadas naciones.

Esto siempre ha existido, pero ahora, con la extensión vertiginosa de los medios modernos de comunicación, se han hecho más notorios estos problemas. En estas condiciones, una actitud negativa una fácilmente

a las gentes. Por eso, nuestro mundo tiene la inestabilidad de la pólvora, que la más ligera chispa deteriora el edificio social. Descontento interno y externo se palpa por todas partes. Por eso se requiere una guerra sin tregua a la pobreza, a la insalubridad y a la ignorancia que reina en muchas partes del orbe.

Vivimos, por otra parte en una época de incredulidad que debilita seriamente la conciencia moral, en una época de "nihilismo" o sea el propósito de aniquilamiento de todo lo existente. Las actitudes negativas son peligrosas. El saludo, dice el propio Simmel "no prueba que se tenga estimación por el saludado; pero la omisión del saludo prueba claramente lo contrario".

El gran sociólogo Leopoldo Von Wiese enseña que en las relaciones sociales entre los hombres (50) "son situaciones de mayor o menor distancia. Los procesos sociales son movimientos que tienden a reducir o aumentar esa distancia".

Por eso deben apresurarse los pueblos a conocerse mejor y a borrar las distancias, comprendiéndose y ayudándose mutuamente. En un mundo empobrecido, no puede haber naciones prósperas y en la miseria no puede fructificar ninguna idea generosa.

Ya los hombres y los pueblos no quieren ser esclavos, ni política ni económicamente. El Siglo XIX fue la centuria del individualismo y el XX de la justicia social entre hombres y naciones. Precisamente México a través de sus artículos 27 y 123 de su Constitución, es uno de sus abanderados, así como con su limpia actuación en los tribunales y órganos internacionales.

La humanidad está repartida en muchas sociedades, correspondientes a cada comunidad nacional. Los hombres que en ellas habitamos, podemos tener diferencias en lo político, en lo económico, en lo religioso

o en lo social, pero vinculados por un amor del hombre en sus menores representativos y el respeto a los pensamientos y sentimientos de todos los demás. La libertad no puede ser tan amplia, que nos permita atentar contra ella.

8.—*LA DIVISION DEL TRABAJO Y LA SOCIEDAD.*—La división del trabajo se ha hecho tradicionalmente por sexos y se han reservado ocupaciones especiales al hombre y a la mujer. Sin embargo, esto tiende afortunadamente a desaparecer y consecuentemente la subordinación de la mujer frente al hombre para encontrarse en absoluta igualdad. La mujer de nuestro tiempo se ha destacado singularmente en planos más amplios y superiores, extendiendo sus actividades a labores que le habían sido negadas y que ha desempeñado con gran inteligencia y habilidad.

Las condiciones de la vida moderna han influido decisivamente en la familia. Los padres y los hijos apenas conviven actualmente durante unos cuantos minutos del día, lo que engendra problemas sociales y educativos. Se ha acabado con la primogenitura, con la familia señorial y con la indisolubilidad del matrimonio. La complicación de la existencia de nuestro tiempo hace cada día más difícil el sostenimiento de una numerosa familia. La mujer ha logrado en muchos países, y tiende en los demás a un reconocimiento de plenitud de derechos. La rapidez de las comunicaciones ha traído un mayor acercamiento entre los hombres y los pueblos del orbe, acabando con las distancias. Vivimos en un mundo distinto del de nuestros abuelos.

¿Somos más felices que nuestros antecesores? El tiempo lo dirá. Es un problema de Filosofía de la Historia y no de Sociología que estudia la realidad exenta de todo criterio valorativo.

En la vida societaria se da una lucha biológica por

la existencia, por la vida misma, aunque sujeta a instituciones y leyes. Los deportes mismos son en el fondo representación o remedio de luchas biológicas, sujetos a leyes especiales, propias de cada actividad deportiva. Las normas legales en otro ámbito distinto, distinguen al nacional y al extranjero. En Derecho Romano había una legislación para los nacionales: "Jus Civile", (derecho para los ciudadanos), y otra para los extranjeros: "Jus Gentium", (derecho de gentes), precursor del actual Derecho Internacional. En México, el extranjero tiene exclusión de derechos políticos como sucede en otros países del mundo. Al efecto, el artículo 90. de la Constitución General de la República, establece:

Artículo 90.—No se podrá coartar el derecho de asociarse o reunirse pacíficamente con cualquier objeto lícito: pero solamente los ciudadanos de la República podrán hacerlo para tomar parte en los asuntos políticos del país.

Hay una influencia recíproca o inversa entre lo biológico y lo social. La medicina favorece el desarrollo de la vida y la aglomeración de seres humanos engendra fenómenos demográficos o de población, que son palpitantes problemas sociales.

Las populosas metrópolis son obra de nuestro tiempo. Según narra Jenofonte (51) Atenas, en su época de apogeo y de preponderancia en el mundo antiguo, sólo tuvo alrededor de diez mil casas, la cual resulta una población infinitamente pequeña al lado de las colosales urbes del siglo XX: Nueva York, Londres, París, Berlín, Tokio, Buenos Aires, Río de Janeiro, Ciudad de México.

9.—*LAS MUCHEDUMBRES.*— Podemos afirmar que las muchedumbres representan una objetiva y fuerte expresión del proceso asociativo, de indudable importancia en nuestro tiempo. Por eso el estudio psico-

lógico y social de las mismas, adquiere un creciente valor.

Las muchedumbres constituyen un grupo social no organizado, reunido en cierto lugar concreto, de manera transitoria y que tiene un punto común de atracción. Por ejemplo: el público que se congrega en un parque de recreo, en un estadio o en una plaza de toros.

Poseen pues las muchedumbres los siguientes requisitos:

a).—Son grupos sociales que no constituyen una homogeneidad colectiva, porque no hay entre los integrantes una vinculación duradera.

b).—Se reúnen en un sitio concreto: calle, paseo o centro de espectáculos.

c).—Se juntan de manera temporal o accidental.

d).—Tienen un punto común de atracción, que es el paseo, el espectáculo o simplemente la motivación con que se reúnen en ese lugar.

Un grupo de estudiantes de determinada Escuela o Facultad no pueden formar una muchedumbre o multitud, porque carecen de la *anonimidad* propia de tales concentraciones, ya que cada alumno está específicamente clasificado por nombre, edad, domicilio y demás datos que se exigen para matricularse en un plantel.

#### LA OBRA DE GUSTAVO LE BON

En este tema es clásico el libro de Gustavo Le Bon (1841-1931) Filósofo y Etnógrafo francés, rotulado "La Psicología de las Multitudes". En esta discutida obra sustenta el criterio de que el supremo poder de la edad moderna es el de las muchedumbres y que estas destruyen lo que los elegidos crean.

Según su convicción, el advenimiento de las clases populares a la vida política, es decir, su transformación progresiva en clases directoras es una de las características más salientes de nuestra época. Por la asociación han llegado las muchedumbres a formar ideas, si no justas, al menos conformes con sus intereses y por ellas a tener conciencia de su fuerza.

"Poco aptas para el razonamiento, las multitudes son por el contrario, muy aptas para la acción. Por su organización actual, su fuerza es inmensa. Los dogmas que vemos apuntar tendrán pronto la fuerza de los antiguos dogmas; es decir, la fuerza tiránica y soberana que hace inútil toda discusión y la repugna. El derecho divino de las muchedumbres reemplazará al derecho divino de los reyes". (52).

Considera Le Bon que hay una unidad mental de las muchedumbres: "El hecho más admirable que presenta una multitud es el siguiente: el que, cualesquiera que sean los individuos que la componen y por semejantes o desemejantes que sea su género de vida, sus ocupaciones, su carácter y su inteligencia, por el solo hecho de transformarse en muchedumbre, poseen una clase de alma colectiva que les hace pensar, sentir y obrar de una manera completamente diferente de cómo pensaría, sentiría u obraría cada uno de ellos, aisladamente". (53).

Llega al extremo de afirmar este pensador francés: "que las multitudes no sabrán nunca realizar actos que exijan una inteligencia elevada".

10.—*LA REBELION DE LAS MASAS*.—Afirma José Ortega y Gasset, en uno de sus libros más conocidos (54): "Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición

no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. Esta crisis ha sobrevivido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas”.

En otro párrafo expresa: “Sencillísima de enunciar, aunque no de analizar, yo la denomino el hecho de la aglomeración, del “lleno”. Las ciudades están llenas de gente. Las casas, llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes, llenos de viajeros. Los cafés, llenos de consumidores. Los paseos, llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy temporáneos, llenos de espectadores. Las playas, llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser problema, empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio”.

El propio maestro español que hemos venido afirmando, llega a afirmar que considera lo anterior como “el mayor peligro que amenaza la civilización”. El poder público que cada día interviene más, con toda justicia, lo hace para corregir los errores de un capitalismo individualista y como factor poderoso de nivelación social. Por ello discrepamos del criterio del eminente pensador español.

El fortalecimiento de la situación económica y cultural de los grandes núcleos de población, para acabar o cuando menos atenuar en forma importante, la pobreza, el hambre, la miseria, la insalubridad y la incultura, son tareas inaplazables de nuestro tiempo. Algunas de las naciones de América, no solo deben luchar como lo están haciendo para destronar a los dictadores en la política, sino también para levantar el nivel económico y social de las mismas. No cabe duda que nuestro Continente dará, en este aspecto, al mundo una lección, en-

señando que la estabilidad de una sociedad es el fruto preciado de haber resuelto sus problemas fundamentales.

Para concretarnos a nuestro país debemos expresar que las masas campesinas y obreras, dirigidas por hombres selectos de la clase media, verdaderos patriotas, idearon y llevaron a cabo la Revolución Mexicana, que tantos beneficios ha brindado a la República:

“La Revolución Mexicana se hizo con la lucha del pueblo; obreros y campesinos unidos al elemento armado combatieron a un poder cuyos aliados constituían las fuerzas negativas a los intereses de los grandes sectores de la población, respondiendo así a los afanes de los líderes del movimiento, quienes a su vez inculcaron en el pueblo los ideales progresistas, que más tarde, y gracias a su propio esfuerzo fueron recogidos en el texto de la Constitución de 1917 y posteriormente en las Leyes, Decretos y Reglamentos que a partir de entonces han fundado y normado la acción del Gobierno en beneficio de los obreros y campesinos” (55).